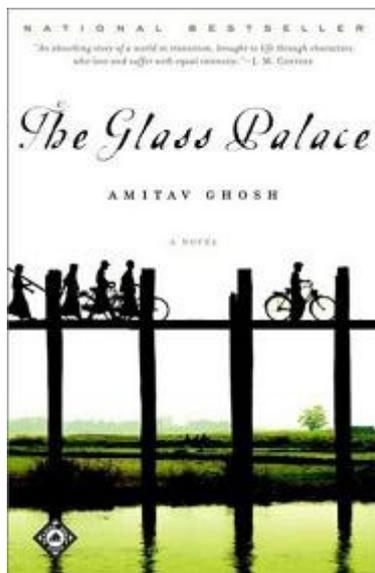




El palacio de cristal, de Amitav Ghosh

Reseña en "A Gathering of the Tribes"

por Victoria Fernández Cuesta



La novela histórica nos ha dejado muchas obras maestras. En este caso Amitav Ghosh coloca a sus personajes de ficción en un lugar y un tiempo determinado y lo hace tan bien, que el lector termina el libro con una idea muy precisa sobre lo que ocurrió en Asia durante la práctica totalidad del siglo XX.

La intención didáctica de la novela se esconde tras una cuidada prosa y una avalancha de acontecimientos, de orden personal o político, que nos mantienen en vilo hasta la última página, como si leyéramos una novela de aventuras con el trágico añadido de que efectivamente todos los acontecimientos en los que se enmarca esta obra han sido reales.

Una de las funciones menos señaladas pero más prácticas de los comentarios sobre libros es informar sobre el mismo al que no va a leerlo. En el caso que nos ocupa debo advertir que las líneas que siguen no van a servir de mucho, dada la enorme cantidad de sucesos, personajes y situaciones, imposibles de concretar en unas cuantas páginas.

Para el lector sería muy conveniente, aparte del imprescindible mapa para ubicar los distintos traslados de los personajes, otro de orden genealógico, ya que a veces uno se acaba despistando en un mar de hijos, nietos, sobrinos, esposas y amantes de distintas generaciones.

Para entendernos creo que podemos dividir esta obra en cuatro grandes áreas temáticas que se conectan habilmente entre sí. La novela empieza con la caída del rey de Burma en Mandalay en 1885 y su posterior exilio en Ratnagiri. Este acontecimiento histórico le sirve al autor para introducir a la primera generación de sus personajes y de paso enseñar al lector la situación de la India y sus países vecinos a finales del siglo XIX. El Imperio Británico explota las riquezas naturales de estos países y comienza a desarrollarse una incipiente industrialización de la que algunos ciudadanos de Burma se beneficiarán. Es el caso de Rajkumar, protagonista absoluto de nuestra historia. En este primer bloque también conocemos a Uma, esposa del recaudador inglés de Ratnagiri y a Saya John, mentor de Rajkumar.

Las vidas de estos personajes y sus respectivas familias conforman una segunda parte. Rajkumar se casa con Dolly, antigua ayudante de los Reyes de Burma y gran amiga de Uma, quien se transformará en una nueva mujer al enviudar y heredar una holgada situación económica.

En la tercera parte, la Segunda Guerra Mundial sirve de catalizador de todos los acontecimientos. Ghosh dedica mucho tiempo a Arjun, soldado que forma parte de la Academia Militar India en la que los ingleses formaban a los oficiales de este país. El conflicto moral y político en que se ven envueltos los soldados hindúes que luchan de la mano del invasor, aparece magistralmente expuesto. No podía ser menos, teniendo en cuenta que el padre del autor era uno de estos oficiales que luchó en la segunda Guerra Mundial. La mayor parte de los militares hindúes sufre también un claro problema de identidad debido a su formación elitista y aislada del resto de sus compatriotas:

"What are we? We've learned to dance the tango and we know how to eat roast beef with knife and fork. The truth is that except for the color of our skin most people in India wouldn't recognize us as Indians."

"¿Qué somos? Hemos aprendido a bailar el tango y sabemos como comer rosbif con cuchillo y tenedor. La verdad es que exceptuando el color de nuestra piel, la mayoría de la gente en nuestro país no nos reconocería como hindúes."



Tertulias Literarias

La obra concluye en la época contemporánea. La nieta de Dolly y Rajkumar investiga la historia de su familia durante los últimos 100 años y para ello se concentra en localizar a su tío Dani. Lo hallará ya anciano en su estudio fotográfico de Rangoon. Su negocio se llama como esta novela y como la residencia de los Reyes de Burma. “El Palacio de Cristal” comienza con la suntuosidad de la Residencia Real y termina con la modestia de un pequeño estudio fotográfico en Rangoon. Parece que el autor sitúa a éste último, en tanto que representa el sufrimiento y la nobleza del ser humano, por encima de las riquezas materiales y de la abundancia.

Como afirma Kundera, la grandeza de toda buena novela consiste precisamente en mostrar la complejidad de toda situación, siempre viene a decir que las cosas no son tan simples como parecen. Ghosh insiste continuamente en la diversidad de juicios que un mismo hecho (ya sea histórico o de carácter personal) puede generar. La verdad, como la anguila, se te escurre de las manos, es imposible de hallar porque encontramos infinitas, tantas como reflejos de cristales.

La otra constante de esta magna obra pone de manifiesto los cambios radicales de actitudes y valores que provocan en los seres humanos el paso -o peso- del tiempo y las circunstancias.

La hija mayor de los reyes de Burma queda embarazada del chófer de éstos. Cuando el recaudador inglés le reprocha a la reina el escándalo que provocaría hacer público el desgraciado asunto, la reina le reprende:

“You have the insolence to come here and speak to us of scandals? There is no scandal in what my daughter has done. The scandal lies in what you have done to us; in the circumstances to which you have reduced us, in our very presence here. What did my daughters ever do, Collector-sahib, that they should have to spend their lives in this prison? Did they commit a crime? Where they tried or sentenced?”



“¿Tiene usted la insolencia de venir aquí y hablarnos de escándalos? No hay escándalo alguno en lo que ha hecho mi hija. El escándalo radica en lo que ustedes nos han hecho a nosotros, en las circunstancias a las que nos han reducido, en nuestra mera presencia en este lugar. ¿Qué han hecho mis hijas para que tengan que pasar sus vidas encerradas en esta prisión? ¿Cometieron algún crimen? ¿Acaso fueron juzgadas o sentenciadas?”

La postura de la reina hubiera sido radicalmente opuesta de no llevar 21 años exiliados en Ratnagiri.

En el caso de Dolly, esposa de Rajkumar y madre de dos hijos, Neel y Dani, el cambio en su manera de ser parece desmedido. La enfermedad de uno de ellos la conduce lentamente a un aislamiento que se irá intensificando con el paso de los años hasta que dejamos de reconocerla. Dolly verá pasar la vida desde sus aposentos. Los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial la despiertan de su incomprensible letargo. La muerte de su hijo mayor Neel, la debilidad de su nuera y la responsabilidad de cuidar a su nieta en pleno éxodo de Burma tras el bombardeo de Rangoon, parecen devolverla de nuevo a la vida. Perderemos definitivamente su rastro cuando, años más tarde, desaparece en busca de su hijo para terminar ingresando en un centro budista.

El trato que otorga el autor a los personajes femeninos no parece neutral, más bien extremista. O muy fuertes o muy débiles. Manju, la nuera de Dolly, sucumbe, no puede aceptar la inesperada muerte de su marido y ni siquiera su hija recién nacida le devuelve las ganas de vivir. Se suicidará tras atreverse a pie junto a sus suegros las montañas de Burma para llegar a la India, huyendo de los japoneses.

El personaje de Uma, la viuda del recaudador inglés de Ratnagiri, también resulta extremista por las razones opuestas. Tras la muerte de su marido, se transforma en una nueva mujer, que viaja y se compromete políticamente con lo que considera debería ser la justicia social. Uma vive una temporada en Estados Unidos y retorna a la India con el propósito de convencer a los militares hindúes de que su trabajo es opuesto a los intereses de su pueblo. Más tarde se alía con el



pacifismo de Ghandi, por cuya causa pasará algunos meses en prisión. A pesar de manifestar su discrepancia en todos los ámbitos con Rajkumar, las ironías de la vida acaban uniéndolos. En una magistral vuelta de tuerca, tras una enemistad labrada y manifiesta a lo largo de los años, asistimos sorprendidos, una vez desaparecida Dolly, a una noche tal vez de amor o de ternura, con las dentaduras postizas de ambos compartiendo vaso.

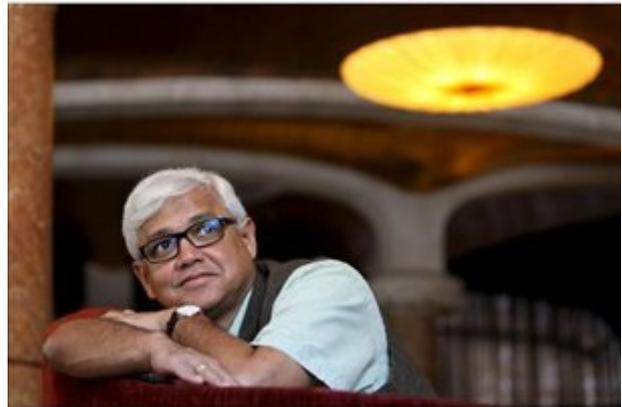
Bella, la nieta de Rajkumar, el bebé que acarrearón en su precipitada huida de Burma será testigo de esta escena y según constatamos en las últimas páginas, la narradora de esta apasionante historia.

Ghosh ha escrito una obra maestra de dimensiones épicas que servirá de referencia a las generaciones futuras de la barbarie de la guerra y quedará por siempre como testimonio de la sabiduría y grandeza humana necesarias para concebir esta obra.

Entrevista con Amitav Ghosh (2005)

por Fernando Goiti

Junto con Salman Rushdie o Arundhati Roy, es una de las voces más firmes de la literatura india en lengua inglesa. Aprovechando el lanzamiento de su última novela en España, hemos charlado con él en Nueva York, donde vive. Éstas son las ideas que lo han convertido en un escritor universal.



Periodista, ensayista, profesor de antropología en la Universidad de Columbia... en dos décadas de carrera literaria, Amitav Ghosh (Calcuta, 1956) ha escrito seis sorprendentes novelas. Ha vivido en Bangladesh, Egipto, Sri Lanka, Irán, Inglaterra y, ahora, en Nueva York. En un restaurante en el Soho, Ghosh nos habla de los secretos de su escritura, de su país, de las armas nucleares, del fundamentalismo y de los imperios antiguos y de otros más contemporáneos. Bajo su aspecto afable, habita un escritor comprometido y combativo.

¿Es verdad que rechazó el prestigioso Commonwealth Writers' Prize?

Así es. Fue por mi novela *El palacio de cristal*. Ese libro surgió porque quería contar cómo afectó el imperialismo a India. Cuando me seleccionaron, sentí que no debía participar. No podía aceptar un premio cuyo objetivo es limar la percepción de las consecuencias de la política imperial.

Una de ellas es que usted escriba en inglés. ¿No se siente incómodo?

No diría eso exactamente. Para mí, es una lengua adoptada. Yo no fui educado en bengalí, nunca tuve acceso a la literatura bengalí. Si me hubiera criado en Calcuta, tal vez no escribiría ahora en inglés. Es la lengua en la que mejor me expreso.

Los británicos, los españoles también, presumen de que la lengua es el gran legado dejado a sus ex colonias...

Cuando los japoneses conquistaron el sudeste asiático, decían: «El más grande es aquel que no teme la prosperidad». El imperialismo siempre inventa eufemismos para justificarse. La palabra Commonwealth [bienestar común] es uno de ellos. No hay nada parecido a un commonwealth en la Commonwealth. Si lo llamaran Premio de la Explotación Global, tal vez lo hubiera aceptado.

¿En serio?

Ni hablar [ríe]. Pero sería más sincero.



Usted ha analizado en profundidad el antiguo Imperio Británico. ¿Siente que la historia se repite?

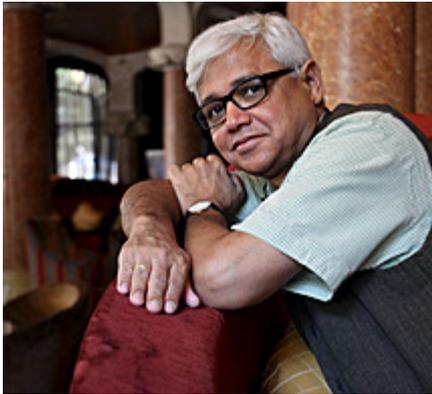
La actualidad me recuerda poderosamente a aquellos tiempos. Su mensaje era: «Somos los buenos, os traemos la libertad». Y en el nombre de la libertad, te conquistan [ríe]. Es lo mismo que dice Bush. En la parte del mundo de la que provengo ya sabemos de qué trata eso de ser liberados de nosotros mismos. Conocemos la historia, no somos idiotas, y sabemos que ésa no es la solución.

Una vez dijo que India es culpable de las mismas cosas que EE.UU., al fomentar el fundamentalismo y el terrorismo...

Verá, en los 80, Indira Ghandi y el Partido del Congreso impulsaron el fundamentalismo hindú, pero, a diferencia de EE.UU., India nunca lanzaría una invasión. De hecho, ha sido un país continuamente invadido, que ha ido asimilando tradiciones diversas para dar lugar a una riquísima cultura caracterizada por el sincretismo y la tolerancia.

¿Y el sistema de castas sociales?

Tras la independencia, la Constitución otorgó muchos derechos a los dalits [parias]. Ha habido una tremenda transformación en los últimos 30 años. Nadie puede gobernar hoy sin contar con el apoyo de las castas inferiores.



En 1984 miles de sijs fueron masacrados e Indira Ghandi fue asesinada por uno de ellos. Hoy, el primer ministro, Manmohan Singh, es un sij. ¿Cómo se ha logrado ese cambio?

Ésa es una de las cosas más sorprendentes de India. Vivimos unos años de terrible tensión social: fundamentalismo sij, musulmán, hindú... En poco tiempo hemos absorbido todo eso con relativa facilidad.

¿Cómo se ha logrado reducir los fundamentalismos?

Con unidad de acción, con una conciencia común. La sociedad india es justo lo opuesto al fundamentalismo. Esas formas diferentes de ver el mundo, supuestamente condicionadas por la religión, se mezclan y crean algo muy específico, unificador. Las visiones religiosas, las creencias, están interconectadas. No puede prevalecer una visión concreta del mundo por encima de las demás.

Los fundamentalismos han jugado un papel básico en el conflicto de Cachemira entre India y Pakistán...

Sin duda, pero hay que recordar que en el momento de la partición, en 1947, no existían los partidos fundamentalistas tal y como los conocemos hoy. No gozaban de la influencia que tienen ahora. La tragedia que atraviesa Pakistán es todavía una consecuencia de la partición.

¿Qué quiere decir?

Cuando se funda un Estado confesional, islámico en este caso, margina a una parte de la población. Esa premisa inicial es básica para entender la fuerza del fundamentalismo en Pakistán. A lo que se añade el impulso a su equivalente hindú en India.

Ambos países se han acercado últimamente, ¿hay voluntad de caminar hacia la paz?

Sí. Yo estuve en Pakistán en 1998, cuando ambos gobiernos hicieron explotar varios artefactos nucleares. Fue muy instructivo. Los paquistaníes adoran las películas indias; el cricket... hay un enorme intercambio cultural, algo contra lo que no se puede luchar. La gente y los medios de comunicación modernos han derribado las barreras que la política ha intentado levantar. El acercamiento es real, responde a la voluntad popular, es real para esas familias que ahora pueden visitar a sus parientes del otro lado.

Pero el terror continúa. Hace poco hubo un ataque a la primera línea de autobús que une la Cachemira dividida...

Hay que ser paciente. Hay mucho odio acumulado durante décadas. No existe una solución militar. Y eso es algo de lo que ambos gobiernos se han dado cuenta. Curar las heridas lleva tiempo, espero que llegue el día en que el Gobierno



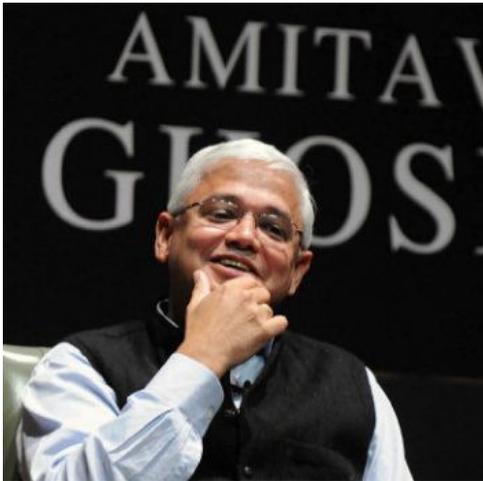
estadounidense llegue a la misma conclusión. No hay una solución exclusivamente militar contra el terrorismo. La forma de combatirlo, en cualquier parte, es paciencia, trabajo policial y una importante actividad política.

¿De qué manera la cuestión nuclear ha afectado al conflicto entre India y Pakistán?

La bomba paquistaní fue una respuesta a la india. Hay que responsabilizar a India de su existencia. Cuando Indira Gandhi inició el programa nuclear, fue un asunto de marketing, una muestra de que India se estaba convirtiendo en un gigante que hay que tener en cuenta y ese tipo de cosas... Su decisión de iniciar una carrera nuclear fue un error de cálculo, en todos los sentidos: ecológico, político, estratégico y diplomático.

Asia se ha convertido en el continente nuclear: Rusia, China, Israel, Pakistán, India y, ahora, Corea del Norte e Irán en la misma carrera...

Así es. Porque el mensaje actual no es de paz, sino de más violencia, de amenaza. Hay que tener armas de destrucción masiva para que no te ataquen. Lo contrario de lo que Bush pretendía, supuestamente. Es terrible. Y la culpa de todo la tiene el mundo desarrollado, Inglaterra, Francia, EE.UU. y Rusia, éstos son los países que desarrollaron armas nucleares y que exportaron su tecnología y rechazaron unilateralmente el desarme. Hasta que EE.UU. no comience a desarmarse, el resto del mundo tampoco tendrá razones para hacerlo. Y cada vez invierte más en armas de todo tipo.



¿Cree que el fin de la Guerra Fría fue una oportunidad perdida?

Bueno, EE.UU. y Gran Bretaña dejaron de tener un adversario y hubiera sido más fácil intentar buscar la paz, pero ha ocurrido todo lo contrario. Eso se debe al sentimiento posesivo propio del capitalismo, algo relacionado con los imperios y la agresión a otros países. El capitalismo se basa en la avaricia a cualquier precio. Nosotros, los indios, que fuimos colonizados, siempre veremos el capitalismo como una cara del imperialismo. Y ese aspecto posesivo es algo que cada vez se cuestiona menos, que se asume como lo normal en el mundo actual.

En El palacio de cristal aparece la líder opositora birmana Aung San Suu Kyi, Nobel de la Paz en 1991. ¿La conoce?

Sí, en persona, fue una de las experiencias más conmovedoras de mi vida. Era domingo. Ese día miles de personas se reúnen en el exterior de su casa para escucharla. La Policía, el Ejército y los servicios secretos tienen gente alrededor. Enseñas el pasaporte, te graban en vídeo, te cachean, te interrogan y luego te llevan a un recibidor donde te hacen esperar y esperar. Y de repente aparece ella... Es una de las mujeres más bellas que he visto jamás. Transmite una ausencia absoluta de 'terrenalidad'. Todo lo que escribí sobre San Suu Kyi en 'El palacio de cristal' está extraído de esa experiencia. Te sientes en presencia de alguien extraordinario.

Parece increíble que todo un régimen militar tema tanto a esta mujer, a una sola persona...

Es un peligro enorme para ellos, porque ha renunciado a tomar el camino de las armas. Ella ha llegado a la conclusión de que sólo a través de la paciencia, la persistencia y la fuerza de voluntad se acabará con este terrible régimen.

¿Como si su forma de luchar mostrara la debilidad de sus oponentes?

Exactamente, porque es precisamente su amor, su fuerza y su silencio lo que les vuelve locos.

¿Le recordó a Gandhi?

Es una seguidora suya, absolutamente; del Dalai Lama también. Es una profunda creyente del budismo.

Hay otro personaje en ese libro, una mujer que defiende la violencia para conseguir la independencia india y cuando conoce a Gandhi se transforma completamente...



Ése es el tipo de cosas que han hecho posible la India actual, que hacen que me sienta orgulloso de mi país; haber tenido líderes como Ghandi, que reconocía que la violencia podía servir para expulsar a los invasores, pero que era el método equivocado, una espiral impredecible. Que es mejor ir despacio, esperar. Construir, en lugar de destruir.

Y aun así corrió mucha sangre...

Sí, pero podríamos haber sufrido una guerra civil, matanzas, un verdadero horror y, sin embargo, fue algo pacífico.

En uno de sus ensayos habla de la «estética de la violencia», de cómo muchos escritores sacrifican la verdad o su propia historia en favor del espectáculo...

Creo que es un gran problema eso de pensar en una estética de la violencia. Como escritores, hemos de resistir la tentación de mostrar la brutalidad como algo heroico. Cuando uno pone la violencia en un espejo, el único resultado posible es más violencia.

Algunos críticos dicen que tiene tendencia a embarcarse en temas demasiado ambiciosos...

La razón por la que escribo novelas es porque son como la teoría del campo unificado de Einstein. La novela puede incorporarlo todo, sentimientos personales, emociones, personas, ciencia, política... es el único campo en el que puedes tratar cualquier aspecto de la experiencia humana. Tienen razón, mis novelas están llenas 'del mundo'. Balzac y Tolstoi son buenas referencias. Balzac está lleno de todo, él quería representar el mundo, su época. Es lo que busco.

Hay un ambiente mágico en sus narraciones...

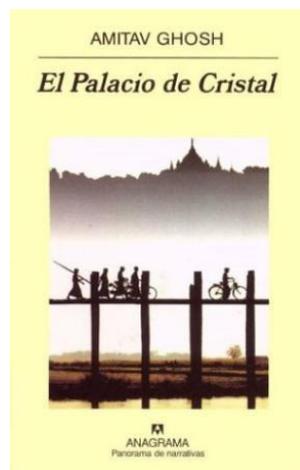
Es algo fácil de percibir en India: los mitos, las leyendas, son parte importante en nuestras vidas. Los indios han vivido en esa tierra desde hace milenios. Cada lugar, cada elemento de la tradición, está investido de un significado profundo. Eso es lo que significa habitar un lugar de una manera honda e intensa.

¿Y qué sería lo opuesto a eso?

Normalmente, quienes controlan la tierra no la respetan. No tiene un componente emocional para ellos. Aún hoy, para muchos blancos de EE.UU., Inglaterra tiene más significado que la tierra americana, pero para los indios norteamericanos es sagrada. Lo mismo pasa con muchos descendientes de españoles en América Latina. Para muchos, Madrid o Toledo tienen más valor que las montañas, los ríos, los valles o las selvas de México, Colombia, Argentina o Perú.

Reseña de "El palacio de cristal"

Por Joaquín Albaicín, escritor



JAVIER de Juan inició su exilio mediopensionista la noche en que tomó nota de que, como dándose por enterada de la invasión de Kuwait, la avutarda disecada de Balmoral había fruncido su gesto, hasta entonces hierático por norma, para tornarlo coincidente «con la estupefacción cósmica del universo mundo». Larga es también la senda apisonada, desde el Paraíso hasta los confines de la selva donde lo hallarán los hombres, por el elefante albino. En enero del pasado año, un ejemplar, saludado como extraordinario signo de poder y prosperidad, emergió de la jungla birmana. Un año antes, animó otro con sus bramidos la misma región. De Birmania, o de la Birmania colonizada por indios, a su vez colonizados por los británicos, y de la pérdida de la gracia por una casa real abandonada por su paquidermo blanco trata una narración de Amitav Ghosh de tan sugestivo título como El palacio de cristal. Precisamente edificar un palacio de cristal que aisle herméticamente al lector de la realidad no literaria es la función magna de la novela. Esa sensación de flotar hundido en un haz de heno, guarnecido del mundo tras las solapas del libro, ese no oír el canto de más aves que las que cantan en el libro y no temblar o abandonarse a otra temperatura que la del céfiro o la arena del paisaje libresco, se esfuma en la primera juventud, y sólo determinados espíritus pueden obrar el milagro de que, de ciento en viento, la



recuperemos. Es mi caso con Amitav Ghosh, y supongo que también el de Jorge Herralde, pues publica sus obras con encomiable perseverancia.

Dado su disminuyendo imparabile, cada día se necesitan menos dátiles para contar las plumas de esa sazón. Otro tanto que con Ghosh, sin embargo, debo decir que me sucede aún con Narayan, a cuyo valer artístico dedicaba el otro día su artículo el escritor mexicano Christopher Domínguez Michael, y de quien Kairós está lanzando «El guía» y otras novelas inéditas en español. Son también bastantes los palacios por él decorados que nos han brindado maternal refugio frente a las mediocridades indeseadas. Palacios con nombres de árbol y ramas cuajadas de ajorcas de vidrio que el viento al atardecer hace tintinear para que la aldea despierte sin sobresaltos de su siesta.

El palacio de cristal, relato esmeralda cuyas sombras componen con elaborada -y casi insolente- discreción la silueta de Shubas Chandra Bose, el fundador del Ejército Nacional Indio, es la historia de una saga familiar y una novela hermosa y muy triste. Lo verdaderamente triste llegará, sin embargo, el día en que no queden mansiones de cristal o árboles milenarios de refrescantes hojas, el día en que nadie pueda esperar tener a mano un pabellón tras el que desconectar de las miserias mundanas. La mayoría de los occidentales modernos no cuenta ya con más barrera que separe la intimidad del fragor que un elevallunas eléctrico, y su sueño parece ser reducirnos a todos los demás a esa condición suya de automovilistas. Paseas por la calle y, a juzgar por sus ademanes, la mayor parte de las mujeres con que te cruzas perdió el aura y la femineidad antes de asomar la cabeza por el corredor amniótico. Son escorzos pajizos que avanzan con zancadas de soldado y un teléfono celular permanentemente pegado a la oreja. La urbe, o un plató de cine mudo en el que legiones de figurantes con ambición de mando viven apretando el paso, gesticulantes, hablando solos con cara de mal yogur. ¿Encuentran horas que dedicar a la lectura de libros hermosos y tristes?

Fuentes:

http://xlsemanal.finanzas.com/web/articulo.php?id=1622&id_edicion=118&salto_pagina=2

http://www.abc.es/hemeroteca/historico-28-02-2003/abc/Opinion/el-palacio-de-cristal_164949.html#

<http://www.tribes.org/web/2003/01/02/the-glass-palace-by-amitav-ghosh/>

Más artículos de interés:

Literatura inglesa india: http://www.multilingualarchive.com/ma/enwiki/es/Indian_English_literature

Blogs:

<http://es.paperblog.com/el-palacio-de-cristal-amitav-ghosh-702057/>

<http://www.letrasyescenas.com/2009/05/el-palacio-de-cristal-amitav-ghosh.html>

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>